

tivos. «En caso de disolución de la Sociedad, los fondos y bienes que posea quedarán a disposición de la biblioteca del Instituto Antonio de Nebrija del C. S. del I. C.» (art. 29).

Con el Reglamento en la mano, se trató en seguida de la constitución de la Sociedad. Previa circular - invitación, firmada por los Sres. García Bellido, Adrados y Magariños, en donde se exponían sucintamente los móviles, el proceso y las orientaciones de la nueva asociación, se tuvo en Madrid la Asamblea constituyente el día 9 de Enero próximo pasado, a las 7,30 de la tarde, en la sala de conferencias del domicilio social de la Sociedad, Duque de Medinaceli, 4. El número de asistentes fué considerable. No pocos se desplazaron a Madrid expresamente para el acto. Abierta la sesión, con unas palabras de saludo y de necesario «status quaestionis» por el Sr. Fernández Galiano, que presidía la mesa con los Sres. Adrados y Magariños, cumplidas las formalidades de inscripción de los socios y de constitución de la Sociedad, se procedió a la elección de la Junta Directiva. Se admitió el principio de representación. Recayó el cargo de Presidente, en D. Juan Antonio García Bellido, sabio arqueólogo, y el de Secretario, en D. Francisco Rodríguez Adrados, insigne helenista, ambos de gran prestigio en el Extranjero.

La Prensa diaria y las diversas publicaciones literarias o científicas, aludiendo a nuestra dorada tradición humanista o deplorando su decadencia, han recibido a la neófita Sociedad con entusiasmo y cordialidad, deseándole un éxito rotundo en sus propósitos. ALCÁNTARA, revista literaria y romana puente, también se lo desea.

JOAQUIN REGODON MARIN

Lea Ud.

« ALCÁNTARA »

y propáguela entre sus amistades.

De este modo contribuirá a difundir,

dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.

POEMAS

ANSIEDAD

Algún profundo cambio se prepara
dentro del todo universal ¿acaso
no es un signo la clara
desazón que nos cerca paso a paso?

¿Mañana expiaremos el presente?
¿del arco material cede la clave?
La razón ¿qué presiente?
y el corazón ¿qué sabe?

Absorta la mirada,
contenido el aliento
sobre la inmensa soledad callada,
yo aguardo de rodillas el momento...

HAY UN POZO

Hay un pozo en el medio del campo
que al martirio del tiempo subsiste
cual testigo del hado sañudo,
siempre, siempre triste
siempre solo y mudo.

Ningún pájaro canta en su hiedra,
todos temen beber de lo hondo;
sólo alguno le arroja una piedra
que levanta un lamento del fondo.

Hay un pozo perdido en el campo
que ni el sol ilumina
que no tiene belleza ninguna.

Pero llega la noche
¡y oh milagro, milagro!
si a mirarlo la luna se inclina
reflejando el fulgor de la luna
llena el pozo una gracia divina.

Hay un pozo perdido en el campo
donde voy a llorar tus desvíos,
mudos, tristes los dos y olvidados...

¡Oh, que vengan tus ojos amados
a mirarse también en los míos!

Y LEVANTÉ LA TIENDA

Llegué pero sin fuerzas para seguir de nuevo,
¡qué inútil parecía mi entusiasmo de ayer!
¡cómo sonaban huecas las voces de otro tiempo:
partir, llegar, vencer!

¡Vencer! Eso los jóvenes pasajeros cantaban...
Yo bajé lentamente a la vieja estación,
busqué un lugar de sombra junto a la fuente clara
y levanté la tienda de mi resignación.

EDGARDO UBALDO GENTA

LA NEVADA

MEDITACION SIN ORDEN

NIEVA. Esto, desde luego, es poco original; pero, ¿cómo voy a decir que está nevando? Miles de cuartillas habrán perdido la virginidad por obra de este verbo impersonal. La originalidad es difícil, difícilísima. A veces, leyendo un libro cualquiera, me sorprende al encontrar en él ideas que yo mismo he tenido antes, casi con las mismas palabras. Si las hubiese estampado en una de mis páginas y cualquier erudito «cazase» la coincidencia, tendría que soportar la acusación infamante: ¡Plagiario! Y, sin embargo, la vida toda es un descarado y constante plagio. Hacemos las mismas cosas, tenemos los mismos pensamientos, los hilvanamos con las mismas palabras. Si la especie produjese un polígrafo, que viviera cien años, tuviera cien cabezas y pudiese abarcar las montañas de papel escritas en todas las épocas y latitudes, nos dejaría estupefactos con la cantidad de plagios cazados. Y es que, en realidad, las ideas, los temas fundamentales del pensamiento humano, son muy pocos, se pueden contar con los dedos de la mano. Podrían compararse con lapiceros gastados, a los que todos queremos sacar nueva punta; y están ya tan mermados que muchos nos cortamos los dedos en el empeño.

Nieva. Fueron primero unos copos chiquitines que descendían con lentitud, como si advertidamente retrasasen el contacto con la roña de la calle. Parecía que los innovadores del cielo tuviesen allá una juerguecita de carnaval y quisiesen colmar de «confetti» la pista de esta sala de fiestas planetaria, en la que cada uno baila al son que le tocan. Luego fueron copos grandes, desgarrados—pingajos les decimos aquí, gráficamente—, en formación cerrada. Tras los cristales, creía asistir a una sesión de cine, en la que se proyectara un desembarco aéreo en gran escala. La ilusión óptica me hacía distinguir los finísimos hilos del paracaídas y, colgando de ellos, la diminuta figura de un ángel equipado con terrible arma secreta: la inocencia.

Me reí a carcajadas. ¿Qué pretendían conquistar aquellos infelices con un arma contra la que tienen los habitantes de La Tierra tantos medios defensivos? Pero, amigos, bien se dice que no hay enemigo pequeño. Con absoluto desprecio de la vida, se lanzaban al asalto, oleada tras oleada. Un millón caía y otro millón cerraba la